




## Primer Concurso de Dibujo Infantil

### La vaca que andaba en motocicleta



Había una vez una vaca. Una vaca que andaba en moto. Su nombre era Magalí. Hace mucho tiempo que no sé de ella, pero cuentan que la ven cada tanto paseando en moto por la costanera de la ciudad.

Magalí es prima de Marisa, la vaca equilibrista. Y muy amiga de todos en la granja donde vive. Junto a caballos, cerdos y ovejas, andaba de acá para allá, buscando los mejores pastos. Siempre coqueta, con sus colores negros y blancos de su cuerpo, reluciente por donde se la mire. Cola al aire revoloteándola, y paso elegante.

Un día, algo agotada de ir y venir para pastar, se le ocurrió ir a ver al patrón del campo donde ella vivía. El patrón es como su jefe. La persona que organiza y cuida el campo.

—Patrón, vengo a pedirle permiso para comprarme una moto.

—¿Una moto? El patrón ante tamaña sorpresa no sabía si reírse o asustarse.

—Sí, sí. Una moto. Para ir de acá para allá y poder encontrar más rápido los buenos pastos del campo. Con esto del cambio climático, no siempre están donde debieran.

—¿Pero una vaca andando en motocicleta? ¿Estoy escuchando bien?

—Sí. Sí. Mugió Magalí. Es que he visto que perros y hasta hámster andan en moto. Cuando fuimos a vacunarnos a la ciudad, varias veces lo observé.

—Pero iban con personas, Magalí.

—¡Sí, pero viste como manejan esas personas!

—Tranquilamente yo puedo manejar entonces una motocicleta. Me vendría muy bien para ir de acá para allá a pastar patrón.

Este no tuvo más remedio que acceder. Y así, Magalí se convirtió en la vaca que anda en moto.

Pero con la moto llegaron las primeras complicaciones.

Primero fueron las orejas y el casco. Si las ponía dentro, no le entraba el casco, así que optó por dejarlas por fuera.

Aunque más complicado fue la cola. Ella, siempre delicada, le gustaba llevar su cola al viento, luciéndola como una vaca modelo que era. Pero en la moto, la cola suelta se le enredaba con la rueda trasera. Y para solucionarlo, ya que nada impediría cumplir su sueño, decidió atársela, a modo de moño, logrando que así el enredo no se produzca y a la vez lograr un toque distinguido para su cola.

Ahora dicen que anda dos por tres por la costanera de la ciudad, cuando tiene día libre en el campo. Con sus orejas flameando, su cola atadita, y tocando bocina para saludar a la gente. ¡Si la ven, no dejen de saludarla, y sacarle una foto si pueden, ya que se ve muy simpática sobre el vehículo de dos ruedas!

*Fin*

Del libro Papi Kit de Gustavo Maglieri

@papikit10